

La arquitectura en sus manos

Giovanna Crespi. 7 de junio de 2019

La mano de Guillermo Vázquez Consuegra con el lápiz entre sus dedos se mueve sobre la hoja de papel con una agradable naturalidad, el gesto le resulta familiar como la más común de las acciones que acompañan su vida cotidiana. El paso del lápiz sobre la hoja produce el placer de presenciar el momento en que la idea toma su primera forma, es a través de ese gesto que se revela la idea y comienza un proceso gradual de cincelado, que se traduce en marcas a veces suaves y solitarias, a veces repetidas y obsesivas, siempre orientadas a ofrecer un momento de síntesis del proceso proyectual.

Dibujar a mano es un estado de necesidad, una condición de dependencia a la que uno no se resiste, una forma de dar voz al proyecto, un ejercicio continuo de imaginación visual. No hay trabajo de Guillermo Vázquez Consuegra que no pueda ser narrado por un fluir de bocetos, esquemas planimétricos, fragmentos de perspectiva, vistas axonométricas, estudios en planta y en sección.

Poniendo el acento en los elementos primarios de la composición -el punto de apoyo del proyecto, un material predominante, una presencia esencial alrededor de la cual el pensamiento gravita- los fondos en colores pastel rojo, amarillo, azul y verde. Los colores se superponen con la línea negra predominante para llamar la atención, guiar el ojo y ayudar a comprender la idea. La actitud hacia el proyecto de Vázquez Consuegra se expresa con la costumbre de dibujar a mano, una capacidad que, en su caso, revela la total libertad del acto de proyectar.

Sin embargo, la mano de Vázquez Consuegra es, ante todo, una mano animada por la historia, no asumida como un fin sino como una herramienta de proyecto, un patrimonio que debe entenderse y valorarse. Una tensión hacia la historia que, a partir de los años de formación, se ha podido traducir en un deseo de conocimiento y profundización de la evolución de los cambios en la ciudad.

Cada uno de sus proyectos en contextos urbanos parte de la necesidad de establecer una relación con el lugar para contribuir virtuosamente al desarrollo de la ciudad, ofreciendo nuevos espacios y nuevos escenarios para la vida de cada uno de nosotros. El tema del espacio público asume así un papel importante en la obra arquitectónica de Vázquez Consuegra. La voluntad de dar vida a espacios compartidos renovados se mueve a través de una acción coherente guiada, por un lado, por la sensibilidad de diseño dirigida a identificar lugares de relación e intercambio entre el organismo arquitectónico y la ciudad, por el otro, desde la necesidad de trabajar directamente en su punto de encuentro y contacto.

Vázquez Consuegra intuye con gran anticipación que para la realización de una ciudad abierta es necesario apostar por el diseño de nuevas fronteras, dilatadas y en ocasiones ambiguas, entre las diferentes partes de la ciudad, generando formas permeables tanto en edificios, ya sean públicos o privados, como en espacios abiertos, planificando nuevos universos narrativos.

En este sentido, tomo prestadas las reflexiones del biólogo Stephen Jay Gould y su distinción en ecologías naturales entre dos tipos de confines: los límites y los bordes. El límite es un confín donde terminan las cosas; el borde es un confín donde interactúan diferentes grupos. En los bordes, los organismos se vuelven aún más interactivos, debido al encuentro de diferentes especies y condiciones físicas; por ejemplo, "donde la orilla del lago se encuentra con la tierra firme, se crea un área de intercambio activo para los organismos, que encuentran y se alimentan de otros organismos".

El trabajo de Vázquez Consuegra, que va más allá del análisis biológico, trabaja para definir este concepto de borde y, al hacerlo, se impulsa hacia soluciones dirigidas a crear una interpenetración continua entre espacio abierto y espacio cerrado, entre lo que está dentro y lo que está afuera.

Es en esta área del limbo entre dos condiciones aparentemente estáticas que Vázquez Consuegra introduce un concepto dinámico, ante todo del pensamiento y de los sentidos. Su reflexión se basa en la fuerte convicción de que el organismo urbano, rico en historia, cultura, identidad geográfica y orográfica, debe ser exaltado y, a veces, recompuesto.

El compromiso, desde temprana edad, en el estudio y difusión de la arquitectura sevillana, responde a su deseo de cuidar la ciudad donde siempre ha vivido, habitado y trabajado. Una sensibilidad

madurada a lo largo de los años en la observación e investigación del artefacto urbano que, además de hacer evidente el sentimiento de amor y respeto hacia la ciudad, demuestra la conciencia de tener que actuar en dirección opuesta al surco marcado por una arquitectura objetual, espectacular, y como tal dedicada al culto miope de sí misma.

La arquitectura de la que Vázquez Consuegra es portavoz aspira a ser moderada, capaz de equilibrar todas las fuerzas y todos los factores que fluyen en el proyecto. Al hacerlo, siempre tiene la intención de dar un paso adelante, estableciéndose el objetivo de establecer una continuidad formal y física con el lugar y al mismo tiempo dar vida a espacios inesperados capaces de convertirse en nuevos condensadores de memoria colectiva.

Tal y como sucedió en trabajos muy notables de su trayectoria como proyectista, como la remodelación del frente marítimo de Vigo (1994-2004) o el Museo Nacional de Arqueología Marítima de Cartagena (1996-2008), donde el trabajo de focalización y definición de la frontera entendida como lábil y versátil entre la arquitectura y la ciudad, se realiza mediante una sabia combinación de adecuación al contexto, equilibrio de formas, control de proporciones y escala dimensional sin renunciar a la innovación espacial, del mismo modo que ocurre en las obras y proyectos desarrollados desde el 2011 hasta el presente, recogidos en esta publicación.

Fieles al mismo enfoque, maduros y medidos, los trabajos documentados aquí insisten en el potencial implícito en el concepto de "borde biológico", donde la oportunidad nutre las oportunidades, donde la ocasión de redención urbana es siempre biunívoca, debido al contorno urbano que la acoge, por el nuevo complejo arquitectónico.

La búsqueda incansable para generar la máxima osmosis entre las partes, preexistente y nueva, pública y privada, abierta y cerrada, tiene como misión principal dar forma a los espacios de intermediación y conexión, donde una plaza externa asume el papel de un vestíbulo de entrada, donde el hombre está en el centro y, a través de su presencia, sus movimientos y ritmos, amplifica y concreta las condiciones de continuidad y articulación del proyecto.

Aparecen en la reorganización del Pabellón de Navegación (2008-11), en el Palacio de Congresos de Sevilla (2003-12), en el mercado y sala cívica de Torrent (2007-15) familias de rampas, secuencias de escaleras, grandes refugios. Los aleros, las ventanas y los tragaluces continuos, los patios, los puentes habitados, llevan la ciudad dentro de la arquitectura, contaminan la estructura arquitectónica haciéndola capaz de acoger caminos y cruces que la convierten en sí misma en una pequeña ciudad.

La mano de Vázquez Consuegra es una mano que cose, con la habilidad del sastre capaz de crear un traje a medida, realizando la figura sin renunciar a la búsqueda de nuevas geometrías conjugadas mediante el uso de materiales y soluciones innovadoras.

Desde el proyecto de recuperación y reconversión de la Cartuja de Sevilla al Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (1987-95), es evidente la inclinación natural a gobernar las opciones de proyecto y construcción para una coexistencia efectiva entre lo nuevo y lo viejo. Así lo demuestra su nuevo estudio en la intersección de las calles Dos de Mayo y San Diego (2007-14), el Ministerio de Asuntos Exteriores y Europeos de Luxemburgo (2010-17), los proyectos para la reorganización del Museo Arqueológico de Sevilla. (2009) y para el centro cultural Atarazanas (2018) y el CaixaForum Sevilla (2014-17).

Sin embargo, es en el proyecto para CaixaForum que la fuerza expresiva y comunicativa de la obra del arquitecto sevillano asume plenitud y al mismo tiempo sorprende, demostrando una forma de practicar la disciplina del proyecto que ha sabido ser coherente en el método sin por ello inhibir la búsqueda de lenguaje, de la tecnología, del uso de los materiales. El trabajo realizado en la estructura subterránea preexistente destinada a albergar el centro cultural evidencia el dominio en la armonización de las técnicas de construcción tradicionales con los requisitos funcionales dictados por el encargo. En el exterior, para revelar la presencia del complejo hipogeo, un cuerpo plástico, un cruce inesperado entre una cueva y una tienda de campaña tensada por el viento, cuya materialidad no pertenece ni a una ni a la otra. El volumen, con su geometría orgánica de curvaturas en sección y en planta, expande el espacio abierto, hibrida las nociones de interior y exterior, de vacío y plenitud, y a través del revestimiento de paneles de espuma de aluminio, moldea la luz cegadora del sur hasta transfigurarla en vibraciones cambiantes que se insinúan en el silencio del subsuelo. En el suelo, una generosa sombra danzante rinde homenaje al Mediterráneo y su cultura.

The architecture in his hands

Giovanna Crespi. June 7th 2019

The hand of Guillermo Vázquez Consuegra with the pencil between his fingers moves on the sheet of paper with pleasant naturalness, the gesture is familiar to him as the most common of the actions that accompany his daily life. The trace of the pencil on the sheet produces the pleasure of witnessing the moment when the idea takes its first form, it is through this gesture that the idea is revealed and a gradual chiselling process begins, which translates into sometimes soft and solitary marks, sometimes repeated and obsessive, always aimed to offer a moment of synthesis of the project design process.

Drawing by hand is a state of need, a condition of dependence that one does not resist to, a way of giving voice to the project, a continuous exercise of visual imagination. There is no work by Guillermo Vázquez Consuegra that cannot be narrated by a flow of sketches, planimetric schemes, perspective fragments, axonometric views, studies in plan and section.

Emphasizing the primary elements of the composition - the fulcrum of the project, a predominant material, an essential presence around which the thought gravitates - pastel backgrounds in red, yellow, blue and green. The colours overlap with the predominant black line to draw attention, guide the eye and help understanding the idea. The attitude towards Vázquez Consuegra's project is expressed by the habit of hand-drawing, a capacity that, in his case, reveals the total freedom of the design act.

However, Vázquez Consuegra's hand is first and foremost a hand animated by history, not taken as an end but as a design tool, a heritage to be understood and valued. A tension towards history that, from the years of formation, has been able to translate into a desire for knowledge and deepening of the evolution of the changes in the city.

Each of his projects in urban contexts starts from the need to establish a relationship with the place to contribute virtuously to the development of the city, offering new spaces and new scenarios for everybody's life. The theme of public space thus assumes a significant role in the architectural work of Vázquez Consuegra. The will to give life to renewed shared spaces moves through a coherent action guided, on the one hand, by design sensibility aimed at identifying places of relationship and exchange between the architectonic organism and the city, on the other, from the need to work directly on their meeting point and contact.

Vázquez Consuegra intuits with great anticipation that for the realization of an open city it is necessary to bet on the design of new borders, dilated and sometimes ambiguous, between the different parts of the city, generating permeable forms both in buildings, whether public or private, and in open spaces, planning new narrative universes.

In this sense, I borrow the reflections of the biologist Stephen Jay Gould and his distinction in natural ecologies between two types of boundaries: limits and borders. The limit is a boundary where things end; the border is a boundary where different groups interact. At the borders, organisms become even more interactive, due to the encounter of different species and physical conditions; for example, "where the shore of the lake meets the continent, an area of active exchange is created for the organisms, which find and feed on other organisms".

The work of Vázquez Consuegra, going beyond the biological analysis, works to define this concept of border and, in doing so, pushes towards solutions aimed at creating a continuous interpenetration between open space and closed space, between what is inside and what is outside.

It is in this area of limbo between two apparently static conditions that Vázquez Consuegra introduces a dynamic concept, first of all thought and senses. His reflection is based on the strong conviction that the urban organism, rich in history, culture, geographic and orographic identity, must be exalted and, sometimes, recomposed.

The commitment, since youth, in the study and dissemination of Sevillian architecture, responds to his desire to take care of the city where he has always lived, inhabited and worked. A sensibility matured over the years in the observation and investigation of the urban artefact that, in addition to making evident the feeling of love and respect towards the city, demonstrates the awareness of having to act in

the opposite direction to the furrow marked by an objectual architecture, spectacular, and as such devoted to the myopic cult of itself.

The architecture of which Vázquez Consuegra is spokesman aims to be tempered, able to balance all the forces and all the factors that flow into the project. In doing so, it always intends to take a step forward, setting itself the goal of establishing formal and physical continuity with the place and at the same time giving life to unexpected spaces capable of becoming new capacitors of collective memory.

As happened in well-known works of his design career, such as the arrangement of the Vigo seafront (1994-2004) or the National Maritime Archeology Museum of Cartagena (1996-2008), where the work of focusing and defining of the boundary, understood as labile and versatile between architecture and city, is carried out through a wise combination of adequacy to the context, balance of forms, control of proportions and dimensional scale without giving up spatial innovation, in the same way it happens in the works and in the projects developed from 2011 to present, collected in this publication.

Faithful to the same approach, mature and measured, the works documented here insist on the potential implicit in the concept of "biological edge", where opportunities feed opportunities, where the opportunity for urban redemption is always biunivocal, due to the urban outline that welcomes, for the new architectural complex.

The tireless search to generate the maximum osmosis between the parts, pre-existing and new, public and private, open and closed, has as its primary mission to give shape to the intermediation and connection spaces, where an external square assumes the role of an entrance hall, where man is at the centre and through his presence, his movements and rhythms, amplifies and concretizes the conditions of continuity and articulation of the project.

It takes place in the reorganization of the Navigation Pavilion (2008-11), in the Congress Palace of Seville (2003-12), in the market and civic hall in Torrent (2007-15) families of ramps, sequences of stairs, large shelters. The eaves, the windows and the continuous skylights, the patios, the inhabited bridges, take the city within the architecture; they contaminate the architectural structure making it able to accommodate paths and crossings that turn it into a small city.

The hand of Vázquez Consuegra is a hand that sews, with the skill of the tailor able to create a tailor-made suit, enhancing the figure without giving up the search for new geometries conjugated through the use of innovative materials and solutions.

Since the recovery and reconversion project of the Cartuja of Seville to the Andalusian Institute of Historical Heritage (1987-95) the natural inclination to govern design and construction choices for an effective coexistence between new and old is evident. This is demonstrated at his new office at the intersection of Dos de Mayo and San Diego streets (2007-14), the Ministry of Foreign and European Affairs in Luxembourg (2010-17), the projects for the reorganization of the Archaeological Museum of Seville (2009) and for the cultural centre Atarazanas (2018) and the CaixaForum Sevilla (2014-17).

However, it is in the project for CaixaForum that the expressive and communicative force of the Sevillian architect's work assumes fullness and at the same time surprise, demonstrating a way of practicing the discipline of the project design that has managed to be coherent in the method without thereby inhibiting the search for language, technology, the use of materials. The work carried out in the pre-existing underground structure destined to house the cultural centre highlights the mastery in harmonizing traditional building techniques with the functional requirements dictated by the commission. On the outside, to reveal the presence of the hypogeum complex, a plastic volume, an unexpected crossing between a cave and a tent stretched by the wind, whose materiality does not belong to either one or the other. The volume, with its organic geometry with sectional and planar curvatures, expands the open space, hybridizes the notions of interior and exterior, of emptiness and fullness, and through the clad in aluminum foam panels, molds the blinding light of the South up to transfigure it in changing vibrations that insinuates into the silence of the subsoil. On the ground, a generous dancing shadow pays homage to the Mediterranean and its culture.